

SERMON

SOBRE LA INSTITUCION

DE LA ÓRDEN

DE NUESTRA SEÑORA

DEL CÁRMEN,

PREDICADO

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON SANTIAGO BENCOMO,

Obispo de Astorga.

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

SERMON

SOBRE LA INSTITUCION

DE LA ORDEN

DE NUESTRA SEÑORA

DEL CARMEN.

PREDICADO

POR EL REVERENDISIMO SEÑOR

DOCTOR SANTIAGO ESCOBEDO.

Oficina de Astorga.

MADRID: M. DEGG. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA.

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

[2]

SERMON

SOBRE LA INSTITUCION DE LA ORDEN
DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN.

Beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti.

Dichoso el vientre que te concibió, y los pechos con que te sustentaste, S. Lucas cap. i i.

Ved aquí, mis hermanos, las palabras que la misma Iglesia ha escogido para consagrar esta solemnidad. ¿Puede acaso haber otras ni mas propias para establecer la augusta dignidad de la Madre de Dios, ni mas eloqüentes para enseñarnos que Cristo es el verdadero objeto, á quien se dirigen todas sus alabanzas? Una muger es, á la verdad, quien las profiere; pero es el Espíritu Santo quien se las dicta, como mas de treinta años ántes habia dictado unas equivalentes á otra muger no ménos santa ni ménos piadosa. Tú eres bendita entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre, dixo Isabél, llena del espíritu de Dios, á la misma Sacratísima Vírgen. ¿En qué se diferencian estas dos saluciones? En nada mas sino en que la una dirigiéndose á la Madre, llama bienaventurado al Hijo: *benedictus fruc-*

tus ventris tui; y la otra dirigiéndose al Hijo, llama bienaventurada á la Madre: *beatus venter, qui te portavit*.

2. Pero donde primero se conoció que el verdadero autor de estas admirables expresiones no era una simple criatura, sino el mismo Criador, fué en aquella célebre embaxada, que le hizo un Arcángel de parte Dios, para anunciarle su grandeza futura. Dios te guarde, ó llena de gracia, le dixo Gabriel, el Señor es contigo, concebirás un Hijo, que llamarás Jesus, éste será grande delante de Dios, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor lo hará sentar en el trono de David, su padre, reynará siempre en la casa de Jacob, y su reyno no tendrá fin. ¿Llamarle por esto llena de gracia, no fué lo mismo que decirle: dichoso tu vientre que le ha de concebir, dichosos tus pechos que le han de sustentar: *beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti?*

3. ¡Dichosa la casa de Nazaret, donde se oyeron primeramente estos piadosos sentimientos! ¡dichosa la familia de Zacarías, donde se repitieron! ¡dichosos tambien los discípulos del Bautista, donde se conservaron, y de donde se han propagado despues á todo el universo! Porque, ¿quiénes fueron por la mayor

parte sus discípulos , sino los que la Escritura llama hijos de los Profetas , que en tiempo del antiguo Elías habitaban en el Monte Carmelo , y en tiempo de este Elías nuevo fueron los primeros en unirse á él , los mas obedientes á su voz , y los mas fervorosos en observar sus preceptos ? ¡ Con qué devocion repetirian muchas veces al dia las alabanzas de la Santísima Virgen , que habian sabido de la boca misma de su Santo Maestro : quiere decir , las que dixo el Ángel : Dios te salve , llena de gracia : ó las de la Madre de Juan , tú eres bendita entre todas las mugeres ; ó las de esta alma piadosa , que nos ha prestado sus palabras , dichoso el vientre que te concibió , y los pechos con que te sustentaste ! *beatus venter qui te portavit , et ubera quæ suxisti.*

4. Tal es el origen que la historia Eclesiástica dá al Orden de nuestra Señora del Cármén , ocupada desde el principio en venerar á la Madre del Señor , y en difundir su culto. ¿ Y qué gloria no es ver venir á un gran siervo de Dios desde el oriente cargado de estas ricas primicias , para enriquecer con ellas á todo el occidente ? ¡ Ó Inglaterra , ó Francia , si vosotras que tuvisteis tanta parte al traerlas , la hubierais tenido al conservarlas ! Pero no temamos:

en materia de devocion á la Madre de Jesucristo la España sola excederá á todas las Naciones del universo. Convertida á la fé por un Apóstol, hermano verdadero del que la miró siempre como Madre, se gloria en reconocer su especial patrocinio. ¡Qué progresos no hizo en esta Nacion santa un Instituto, que parecia venido del cielo, para exercitar la piedad de los Españoles! Los monasterios se edifican á centenares, las congregaciones de légos se erigen sin número, y casi no se vé un cristiano que dexe de vestir aquel prodigioso escapulario, que San Simon Sthok recibió de las manos de la misma Madre de Dios, para decir á Jesucristo como la muger de nuestro Evangelio: dichoso el vientre que te concibió, y los pechos con que te sustentaste: *beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti.*

5. Ved aquí lo que se representa á cada paso por tantas capillas, tantos altares y tantas imágenes con el título de nuestra Señora del Cármen. ¡Ó admirables simulacros, testigos irrefragables de la piedad Española, cuántos buenos sentimientos habeis excitado en nuestro corazon! ¡cuántas lágrimas de penitencia habeis recogido de nuestros ojos! ¡cuántas resoluciones santas habeis formado en el fondo de nuestra alma! ¡cuántos

sacrificios habéis visto ofrecidos! ¡Quántos vicios desterrados! ¡Quántas virtudes adquiridas! Yo quisiera tratar de los buenos efectos que estas Sagradas Imágenes producen en nosotros: pero la presente solemnidad me obliga á tratar del fin con que se estableció, que es hacer memoria del inestimable beneficio, que la Madre de Dios nos hizo por su Santo Escapulario venerándola interior y exteriormente, al modo que la muger del Evangelio la honraba por su vientre y por sus pechos: *beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti*. Así digo, que su culto interior es el mas acepto á la Madre del Señor, y que su culto exterior es el mas respetable para nosotros. Para exponer estas dos verdades con la claridad que corresponde, imploremos por su intercesion la gracia del Espíritu Santo, diciéndole devotamente: *Dios te salve María, &c.*

PRIMERA PARTE.

6. Para conocer quán agradable es á la Santísima Vírgen el culto interior, que le dan los Carmelitas, no es necesario hablar de aquel Órden sagrado que hay en la Iglesia de Dios con este título, donde se profesan solemnemen-

te los tres votos de obediencia, pobreza y castidad, viviendo en perfeccion baxo la conducta de ciertos Prelados ya superiores, ya inferiores: seria preciso ser un Lutero ó un Calvino, que difaman todos los Órdenes Religiosos, para difamar éste que es sin duda el mas antiguo, y el mas universal. Basta hablar de él contraído al estado laycal, quando qualquier cristiano, de qualquiera edad, sexô ó condicion que sea, vistiendo el Santo Escapulario, y cumpliendo las demas obligaciones de su instituto, puede recibir las mismas gracias que los verdaderos Religiosos. ¿Qué vé la Reyna del cielo en esta grey escogida, que no le sea infinitamente agradable? Ella vé en cada uno mas ternura en su amor, mas confianza en su patrocinio, mas fervor en su culto: ved aquí los tres caracteres que hacen, digámoslo así la esencia de un verdadero Carmelita, y por los quales se le puede decir en cierto modo lo que dixo á Cristo la Santa muger del Evangelio: dichoso el vientre, esto es, dichoso el instituto, que te concibió: *beatus venter, qui te portavit.*

7. Los Carmelitas se instituyeron para profesar á la Santísima Virgen mas ternura en su amor. Porque desde el principio condenó Dios aquella serpiente antigua enemiga del género

humano, que es el diablo, á aborrecer á esta augusta Muger, y á sostener una guerra perpetua entre la posteridad de la una y de la otra: *inimicitias ponam inter te et mulierem, inter semen tuum et semen illius*. Esta es la causa porque todos los hereges se han declarado contra ella: porque el impío Arrio, negando la Divinidad del Hijo, negó tambien la divina maternidad de la Madre: porque Juliano el Apóstata nos echó en cara que llamábamos á una Muger Teotochos, esto es, Madre de Dios; por lo que el infernal Nestorio sostuvo que aunque la Santísima Virgen mereciese los demás títulos con que la honrábamos, no podia merecer el de Madre de Dios. ¿Y qué de blasfemias no han vomitado despues todos sus sequäces contra ella? Ellos han tratado como si fuese el conjunto de todos los vicios á este emporio de todas las virtudes, difamándola especialmente por la que ella mas amó, y que hubiera preferido á su maternidad divina, que es su perpetua virginidad; en fin todos le han profesado un ódio mortal como hijos de tal padre: *inimicitias ponam inter te et mulierem, inter semen tuum et semen illius*.

8. Pero contra esta prosápia diabólica ha suscitado siempre el Señor otra prosápia celes-

te entre los verdaderos fieles. ¿Con qué alegría no recibieron éstos la condenacion de aquellos errores en los Concilios de Nicéa, de Constantinopla, y de Éfeso? ¿Qué progresos no hicieron entre estos verdaderos devotos un San Ildefonso en España, un San Bernardo en Francia, un San Anselmo en Inglaterra! Pero no hablaremos sino de aquella prosápia especial, que San Luis Rey de Francia traxo de Palestina á ciertos Monasterios, y que San Simon Sthok difundió de ciertos Monasterios á las casas de los fieles. ¡Qué consuelo era ver á los ricos y á los pobres, á los Sábios y á los ignorantes, á los nobles y á los plebeyos, á los vasallos, y á los Monarcas pedir con ánsia este Sagrado Escapulario! Entónces aquellas miserables reliquias de los Albigenses, que se habian podido escapar al zelo infatigable de un Santo Domingo de Guzmán, quedaron enteramente confundidas, oyendo resonar en medio de todas las familias siete veces al dia, á imitacion de las horas canónicas, esta salutacion del Ángel Gabriel: *Dios te salve, llena de gracia*: y la Europa entera se halló Carmelita, al modo que en otro tiempo, segun dice el Padre San Gerónimo, el mundo entero se admiró de haberse visto Arriano: *inimicitias ponam inter*

te et mulierem, inter semen tuum et semen illius.

9. Y vosotros, mis hermanos, ¿á cuál de estas dos generaciones os creéis pertenecer? ¿será á la generacion de esta victoriosa muger, prometida desde el principio del mundo, para hollar y quebrantar la cabeza de la serpiente, ó á la generacion de la serpiente condenada desde el principio del mundo á insidiar el talón de esta victoriosa Muger: *ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaveris calcaneo ejus*? Nuestra conducta es la que habrá de decidir de la naturaleza de nuestro origen, porque si le tenemos tanta devocion, tanta piedad, tanta ternura, como aquellos primitivos Carmelitas, bueno: somos sin duda sus hermanos, una misma caridad nos une en las faldas del Monte Carmelo, á la sombra de este elevado Cedro del Líbano, al rededor de esta frondosa Oliva de los campos, al pie de esta famosa Palma de Cadés, cuyos frutos son mas dulces que la miel y que el panal. Pero si no tenemos mas que indiferencia, frialdad, desprecio para todo lo que mira á su gloria: si no se os ve mas sino querer arrancar sus imágenes del Altar, y su culto de nuestro corazon; por mas que lo disfraceis con el pretexto de arreglo ó de reforma, ¿qué quereis que os diga sino

lo mismo que Cristo dixo á los Fariséos : vosotros sois hijos de un padre diablo , y lo que quereis es executar los deseos de vuestro padre : *vos de patre diabolo estis , et desideria patris vestri vultis implere ?*

10. Además de la mayor ternura , es preciso que los Carmelitas tengan mas confianza en su patrocinio. Por eso en la Santa Escritura no solo se llama Madre del casto amor , sino de la santa esperanza. Y á la verdad la esperanza es una de las principales disposiciones para recibir sus beneficios. Si aún en el sistema humano privamos de ellos á los que desconfían recibirlos de nuestras manos , ¿ cuánto mas cierto será en el sistema Divino , pues que Dios mismo nos asegura tantas veces que no desampará á los que esperan en él ? Bien persuadidos estaban los judíos de esta verdad , quando para insultar á Cristo crucificado decian : él ha confiado siempre en Dios , pues á Dios que venga á libertarlo. No podia ser esta una de sus muchas preocupaciones , porque el Señor mismo lo habia autorizado con su exemplo : confia , hijo , que los pecados que dieron motivo á tu enfermedad te son perdonados , dixo al Paralítico : confia , hija , que tu fé te ha sanado , dixo á la Hemorroisa. Por otra par-

te: qué reprehensiones tan severas no hizo á sus discípulos, porque habiendo visto la conversion del agua en vino en las bodas de Canaa, habiendo visto la multiplicacion de los panes y de los peces en el desierto, habiendo visto otras innumerables maravillas, temieron ser sumergidos de la tempestad que sobrevino en la barca: hombres de poca fé les decia ¿por qué habeis dudado: *modicæ fidei, quare dubitastis?*

II. La misma confianza se pide á los Cristianos para con la Santísima Virgen. No quiere el Señor que creamos inútil aquel legado, que él mismo rubricó con su sangre, encomendándole todo el género humano en la persona del discípulo amado, quando le dixo desde la cruz: muger, ved ahí á tu hijo. Despues de esto ¿qué dudamos? ¿Dudarémos que pueda socorrernos? No; porque así como el Padre dió todo poder á su Hijo quando le hizo nuestro hermano, tambien el Hijo dió todo poder á la Santísima Virgen quando la hizo nuestra Madre: *mulier ecce filius tuus*: y en este sentido el P. San Gregorio llama sus súplicas omnipotentes. ¿Dudarémos que quiera socorrernos? Tampoco, porque entónces Cristo nos hubiera engañado, dándonos una Madrasta cruel en vez de una Madre piadosa, quando nos di-

xo en la persona de Juan : ved ahí á tu Madre: *ecce Mater tua*. No , mis hermanos , nadie debe dudar de su patrocinio , y mucho ménos los Carmelitas , despues que ella lo ha confirmado del modo mas auténtico al Bienaventurado Sthok : toma este Escapulario , le dixo : él es una señal de salud , un vínculo de paz , y una alianza eterna. En efecto , él fué una señal de salud , un instrumento de sanidad , una medicina universal contra todo género de enfermedades , un árbol de vida que produce todos los bienes de la naturaleza : *ecce signum salutis*. Fué tambien una alianza de paz , de tranquilidad interior , una fuente de auxílios , de inspiraciones de todos los bienes de la gracia : *foedus pacis*. En fin , fué un pacto sempiterno , un socorro para la hora de nuestra muerte , un medio seguro para dexas tranquilamente la vida temporal , y llegar felizmente á la vida eterna , una promesa cierta de todos los bienes de la gloria : *et pacti sempiterni*.

12. Críticos escrupulosos del siglo presente , que negais toda especie de revelaciones , sufrid que yo me aparte ahora de la severidad de vuestras reglas , para unirme á la Silla Apostólica que testifica la presente. ¿ Qué , aquel Dios que habló á Adán , á Eva , y á la serpien-

te en el Paraíso, que habló tantas veces á un Noë, á un Moysés, á un Abrahán, y á un Isaac, á un Jacob, aquel que comunicó sus sentimientos á tantos Profetas y tantos justos del Antiguo Testamento, ha encogido su brazo omnipotente con los del nuevo? Aquella Virgen Sacratísima, que apareció á San Ildefonso para recompensar su zelo con una vestidura celeste, á San Pedro Nolasco, á San Raymundo de Peñafort, y á Jacobo, rey de Aragon, para que estableciera una Orden en favor de los cautivos, ¿no pudo aparecer á San Simon Sthok para extender otra á favor de los cristianos? No es vuestra crítica, limitada á un orden natural, la que debe decidir de las cosas sobrenaturales, sino la cabeza de la Iglesia, las almas versadas en los caminos de Dios, y la creencia de los fieles.

13. Pasemos ya de la confianza, al fervor de los Carmelitas. El fervor es la llama del amor de Dios, cuya gloria se desea ardientemente, y del amor del próximo, cuya salud se procura diligentemente. Esta es la llama que ardía en el corazon de David, quando decia al Señor: el zelo de tu casa me devora: ésta es la llama que devoraba el corazon de los Apóstoles despues que recibieron al Espíritu Santo,

quando salian llenos de gozo de las Sinagogas en que habian sido azotados por el nombre de Jesucristo : ésta es aquella llama que ardía en el corazon de San Pablo , quando deseaba hacerse anatéma por todos sus hermanos , y decia en nombre de los demás discípulos : deseamos entregaros , no solo el Evangelio de Dios, sino nuestras mismas vidas : *non solum Evangelium Dei , sed etiam animas nostras.*

14. Tal debe ser el fervor de un Carmelita como descendiente de Elías , el mas zeloso de todos los Profetas , de aquel Elías que comunicó su doble espíritu á Eliséo por medio de su capa , para que Eliséo lo comunicase á todos los Carmelitas ; y la prueba de que efectivamente lo recibian es , que se les via hacer con el Escapulario los mismos prodigios que aquel Profeta con la capa de su Maestro. ¡Qué gloria era verles recibir un balazo , quedando la bala suspensa entre el Escapulario y el vestido ! ¡caer de un alto precipicio , quedando colgados de la punta de un peñasco por el Escapulario ! ¡salir de un incendio con el Escapulario tan ilésos como los Niños del horno de Babilonia ? ¿curar con el Escapulario todo género de enfermedades , salir de todos los peligros , alcanzar los mejores sucesos ? En fin , entónces

un Carmelita era con su Escapulario un Moysés con aquella Vara, con que confundió á Faraón; un David con aquella aljaba, en que llevaba las piedras para derribar á Goliath; un Eliséo con aquella capa, que resucitaba los muertos; un Machabéo con aquel escudo, que lo hacia invencible á todos sus enemigos.

15. ¿Pero en qué consiste, me direis, que ya no se ven estos prodigios, aunque el mundo está lleno de Carmelitas? Consiste lo primero, en que vemos los prodigios, y no los creemos: vemos á veces las mismas curaciones milagrosas, la misma libertad de los peligros, el mismo buen éxito en ciertos negocios: pero la manía del siglo es atribuirlo todo á la casualidad. ¡Ó maldita casualidad! no has podido jamás hacer una silla, una mesa, ni algun otro artefacto humano, que son tan fáciles, y puedes hacer estos sucesos asombrosos, que son tan difíciles! Lo segundo, el no verse hoy tantos milagros consiste en que los que debian obrarlos no tienen la fé conveniente, dudan como Moysés, si podrán sacar agua de una roca, lo que desagrada mucho al Señor. ¡Ah! Si tuvieran la fé de un Thaumaturgo, mudarian los mismos montes como él, porque, como dice el Apóstol, todo es posible al que cree: *omnia*

possibilia sunt credenti. Lo tercero consiste en que aquellos, en cuyo favor se habian de obrar los milagros, no tienen fé alguna. Por esta misma causa los de Nazareth no vieron tantos prodigios de Cristo como los de Cafarnaum. Querramos verlos para creerlos : Dios al contrario, quiere que los creamos, y despues los veamos. ¿No veis como ántes de resucitar á Lázaro preguntó á cada una de sus dos hermanas, si creían que él lo podia resucitar : *¿credis hoc?* ; Si nosotros creyeramos como ellas, qué favorecidos seriamos de la divina Omnipotencia ! Tomad, mis hermanos, este consejo : creed fervorosamente que hay un Dios criador y conservador del universo : creed que este Dios se hizo nuestro semejante en el vientre de una Virgen : creed que esta Virgen se ocupa en el cielo en pedir el socorro de nuestras necesidades, como lo executó en la tierra en Canaa de Galiléa, y vereis al instante el mundo lleno de prodigios. En fin, ¿quereis ser los fieles mas aceptos á la Madre de Dios ? Sed Carmelitas verdaderos, esto es, sed mas tiernos en su amor, mas confiados en su patrocinio, y mas fervorosos en su culto ; entónces ella misma se llamará bienaventurada por haber concebido en su vientre á estas santas generaciones : *ecce enim*

ex hoc beatam me dicent omnes generationes. Y estas santas generaciones se llamarán igualmente bienaventuradas por haber sido concebidas en su vientre : *beatus venter qui te portavit.*

SEGUNDA PARTE.

16. Pero si nuestra Congregacion es tan gloriosa por el culto interior que profesa á la Santísima Vírgen como aquella Reyna que vió David á la diestra del Señor, cuya hermosura era toda por la parte de adentro : *omnis gloria filix regis ab intus* : no es ménos gloriosa por la parte de afuera, esto es, por su culto exterior; pues que segun asegura el mismo Profeta, su vestido era todo de oro bordado con la variedad de todos los colores : *in vestitu deaurato circumdata varietate.* Así no la miremos ya por las relaciones que dice á Dios, sino por las que tiene con los hombres por aquella parte por donde es conocida, y aún combatida de ellos. Porque alguna vez los impíos, no atreviéndose á combatir estos institutos piadosos por lo substancial, que es siempre santísimo, les combaten por alguna circunstancia accidental. Haya muy enhorabuena, dicen, una Religion y un culto visible, para que nosotros, que somos criaturas visibles, adoremos visible-

mente al Sér Supremo; ¿pero qué necesidad hay de tanta variedad de Congregaciones, de tanta variedad de vestuarios, de tanta variedad de ejercicios? Yo dexo á los Doctores la defensa general de los demas Institutos que hay en la Iglesia, donde el Señor quiso, como que es su Paraíso espiritual, imitar la misma variedad que crió en el terrenal, y me concretaré al de nuestra Señora del Cármen; diciendo que su Congregacion es la mas antigua, que su vestido es el mas santo, y que sus ejercicios son los mas piadosos. Ved aquí los tres velos con que se cubren los pechos admirables con que este Instituto nos sustenta: *et ubera quæ suxisti.*

17. La Congregacion del Carmelo es sin duda la mas antigua, y en materias de Religion ya sabeis que la antigüedad es una de las principales qualidades; porque así como el carácter de los establecimientos humanos es su destructibilidad, como edificados sobre la arena movediza de nuestra flaqueza, el carácter de los establecimientos divinos es su permanencia, como fundados sobre la piedra angular Cristo, contra la qual todas las puertas del infierno no podrán jamás prevalecer. Así no hay cosa mas fuera de razon que el preferir

las invenciones modernas de los hombres á estos establecimientos Apostólicos, que los primeros fundadores de la fé recogieron , digámoslo así, de la boca misma de su Divino Maestro en aquellos quarenta dias que destinó para instruirlos en todo lo que mira al Reyno de los cielos. Por eso Arrio, Pelágio, Manes, Nestorio, y todos quantos han declamado contra las Congregaciones piadosas, han desaparecido entre nosotros como los miserables arroyuelos, que separados de su madre, se embeben en la misma tierra por donde pasan, entre tanto que ellas han subsistido, subsisten y subsistirán hasta la última duracion de los siglos.

18. Ahora os pregunto: ¿quál de estas Congregaciones podrá comparar su antigüedad con la del Carmelo? Si recurrimos á los primeros habitantes de este célebre Monte, es cierto que ya exístian en tiempo de Josué; pues que en él estaban aquellas diez ciudades con sus aldeas correspondientes, que este caudillo del pueblo de Dios conquistó á Yacanan, uno de los treinta y un Reyes vencidos en la tierra de promision, y que con otras doce que añadió, repartió por su quinta suerte á la tribu de Aser para que lindase por el Oriente con la tribu de Neptali, y saliese por el Occiden-

te hasta el mar Mediterráneo. Si hablamos de aquel otro Monte Carmelo situado en la tribu de Judá, hallaremos que Saúl, primer Rey de Israél, erigió allí aquel célebre arco triunfal en memoria de su victoria completa contra Agac, Rey de Amalec. Aquí vivia la prudente Abigail, quando desarmó la cólera de David, que iba á destruir al aváro Nabal con toda su casa. En el Carmelo estaba Elías, quando hizo baxar fuego del cielo sobre los quatrocientos y cincuenta sacerdotes falsos, y desde su cima descubrió aquella nubecita tan pequeña como la huella de un hombre, que regó la tierra consumida con la esterilidad de tres años y medio. En el Carmelo habitaba tambien el Profeta Eliséo quando le fué á buscar Sunamitis para que resucitase á su hijo muerto desde el dia antecedente. En fin, del Carmelo hablan freqüentemente Salomón, Isaías, Jeremías, Amós, Micheas, Naum, alabando su fortaleza, su hermosura, y su fertilidad material, para anunciarnos desde entónces la fortaleza, la hermosura, y la fertilidad espiritual, que tendria algun dia nuestra Congregacion.

19. Respóndedme ahora, hermanos míos, ¿os atreveréis á difamar lo que han alabado las almas mas sábias y mas timoratas de tantos si-

glos? ¿si esta Congregacion tuviera algun defecto, no se lo hubieran echado en cara los Santos Profetas, por cuyos ojos ha pasado? ¿No la hubieran reprehendido aquellos dos grandes Maestros, el Bautista, que era tan zeloso como una antorcha, y el Redentor, que era el zelo mismo, como reprehendiéron á los Fariséos y Saduceos? ¿Qué de invectivas no se leerian en los hechos y epístolas apostólicas, ó en el Apocalipsi contra ella, como se leen contra las sectas de aquel tiempo, contra los Herodianos, los Alexandrinos, y los Nicolaitas? ¡Ah! no temais escribir vuestros nombres en el libro de la vida con esta multitud de almas escogidas, que se anumeraron en esta Congregacion desde la mas remota antigüedad.

20. No es ella ménos respetable por la santidad de su vestido, que por la antigüedad de su origen. El vestido es y ha sido siempre una verdadera señal de penitencia, tan así, que solo el que no tenga necesidad de penitencia, no tendrá necesidad de vestido. Por eso no lo usan los Ángeles, que solo están cubiertos de la divina gracia, ni los Bienaventurados, que viven en el cielo como los Ángeles de Dios. Tampoco lo usaron nuestros primeros padres mientras fueron inocentes: pero sí, luego que

se hicieron pecadores. ¿Quién te descubrió que estabas desnudo, dixo el Señor á Adán, sino el haber comido del fruto, que yo te habia prohibido? Así luego se cubrieron con hojas de higuera. Y aún el Señor mismo, dice la Escritura, les hizo túnicas de pieles: *fecit eis tunicas pelliceas.*

21. Esto que hizo Dios con Adán y Eva, lo hizo la Santísima Virgen con sus cofrades; les dió las túnicas de pieles en un Escapulario de lana, que les acordase la muerte que merecian, por la de los animales de donde se habia sacado la piel; que les animase á prepararse á ella, y les cubriese aquella desnudéz vergonzosa, en que quedamos despojándonos por el pecado de aquella primitiva inocencia, que se nos revistió en el Bautismo. ¿Y quién de vosotros podrá asegurar que conserva aún esta vestidura nupcial? Ese que no cuide de vestirse nuestro saco y nuestro cilicio: pero los que estamos ciertos que la perdimos, tenemos que recurrir á él, como á la Sinta de Raab, para que nos preserve de la muerte eterna, mas aún que de la temporal. El que muriere con el Escapulario, no sufrirá las llamas eternas del Infierno, dixo la Reyna del cielo al Bienaventurado Sthok: *in quo quis moriens æternum non patietur incendium.*

21. Yo bien sé que el hábito no hace al Monge, y que por mas Escapularios que vistais, pecadores, si no haceis penitencia, dice el Señor, todos igualmente perecereis. Pero tambien sé que así como el Redentor aligó á su propio vestido la virtud de curar las enfermedades del cuerpo, (como yo logre tocar la orla de su túnica, decia la Hemorroisa, quedará sana: en efecto lo quedó, y el Señor aseguró que habia sentido salir de sí aquella virtud.) Pues así como el Redentor, repito, aligó á su propio vestido la virtud de curar las enfermedades del cuerpo, ¿por qué no habrá podido aligar al vestido de su Madre la virtud de curar las enfermedades del alma, dando por él unos auxilios muy poderosos, que no se tendrían sin él? Ved aquí el verdadero sentido de aquella promesa, que hizo á San Simon, asegurándole que el que muriera cumpliendo las obligaciones que él impone, no caería en las llamas del Infierno: *in quoquis moriens æternum non patietur incendium*. Los Sumos Pontífices han coadyuvado á confirmar esta verdad acumulando sobre los que visten este Escapulario perdones y mas perdones, indulgencias y mas indulgencias, gracias y mas gracias, como se vé por las Bulas de Alexandro V, Clemente VII, Pau-

lo III, Paulo IV, Pío V, y Gregorio XIII: *in quo quis moriens æternum non patietur incendium.*

23. Pero si no os parece bastante, para respetar esta Congregacion, la santidad de su vestido, respetadla á lo ménos por la piedad de todas sus obras ó exercicios. Las obras son las que declaran la calidad de nuestra fé, porque la fé misma sin obra es muerta, dice un Apóstol: por consiguiente qualquiera devocion, por brillante que sea, si no tiene mas que brillo, podrá deslumbrar nuestros ojos; pero no los del Señor, que maldixó la higuera donde no se halló mas que hojas, y nos propuso la parábola de otra, que resolvió cortar el padre de familias, porque no daba el fruto conveniente. Las devociones infructuosas son, segun un Apóstol, el sonido de un bronce ó de un timbal, que no es mas que sonido: *æs sonans, aut cymbalum tiniens*: es la espuma de un mar tempestuoso, que no es sino espuma: *fluctus feri maris*: es un fósforo, cuya luz no es sino chispas: *scidera errantia*: es un árbol de otoño, que reverdece alguna cosa aunque esté dos veces muerto, arrancado, y seco: *arbores autumnales bis mortuæ eradicatæ*. Todos estos exemplos aún me parecen pocos para mostrarnos la inutilidad de un Cristiano, que solo

tiene las apariencias de piedad.

24. ¿Y quién se atreverá á confundir con este fantasma á un verdadero Carmelita? ¿Se podrá reputar por obra vana el repetir tantas veces al dia aquella oracion, que Cristo mismo nos enseñó, para pedir el socorro de nuestras necesidades, interpolada con aquella salutacion, con que un Arcángel bendixo á la Madre de Dios en nombre del mismo Dios? No: es mucho lo que vale en la divina presencia, dice Santiago, la oracion continua del justo: *multum enim valet deprecatio justí assidua*. ¿Se podrá reputar por obra vana el ayuno ó abstinencia de Miércoles y Sábados, que el Carmelita junta á su frecuente oracion, para expeler aquel género de demonios, de tentaciones, ó de pecados, que segun Cristo nos enseña, no se pueden expeler sino por la oracion y el ayuno: *hoc genus dæmoniorum non ejicitur nisi in oratione et jejunió*? ¿Se podrá reputar por obra vana la vigilancia en guardar cada uno la castidad propia de su estado, conservando sus cuerpos, segun encarga el Apóstol, como vasos de santificacion? ¿Se podrán reputar por obras vanas los demás exercicios de los Carmelitas, la frecuencia de los Sacra-

mentos, que el Redentor dexó en su Iglesia, para adquirir, conservar ó aumentar su divina gracia: la visita de los Templos ó Altares, para conseguir las indulgencias, con que se nos perdona la pena temporal, que debiéramos pagar por nuestros pecados, sea en esta vida ó en la otra, en fin todas las obras de misericordia, con que segun su Instituto deben consolar al afligido, vestir al desnudo, visitar al enfermo ó al encarcelado, saciar al hambriento ó al sediento, y socorrer todas las demas necesidades de nuestros hermanos?

25. ¡ Gran Dios ! si el mundo reputa por inútiles estas obras ¿ santas, quáles serán sus obras buenas ? ¿ Serán el fausto intolerable con que cada uno quiere exceder á los demás, adornado, como el rico del Evangelio, de la púrpura mas rica y de los texidos mas finos: *qui induebatur purpura et visu* ? ¿ Será la glotonería y la embriaguéz, con que como él colman todos los dias la mesa de los manjares mas delicados, y de los licores mas exquisitos, aunque el pobre Lázaro perezca de hambre á su misma puerta: *et epulabatur quotidie splendide* ? ¿ Será el juego prohibido, con que parecidos á Esau se les dá poco perder en una

sola hora todo el producto de sus mayorazgos: *parvipendens quod primogenita perdidisset?* ¿Serán las amistades pecaminosas, en que se consume el interés, el honor, la tranquilidad, la salud, la vida misma con tanto perjuicio de sus propias familias? ¿Ved aquí las obras mas comunes y mas alabadas en el mundo. Ciegos mortales, ¿hasta cuándo sereis tan duros de corazon? ¿Por qué amais así la vanidad, y buskais la mentira? Si los hombres conocieran bien el precio inestimable de todas las obras de los Cofrades del Carmelo, no habria cristiano que dexase de ser Carmelita.

26. ¡Ó Instituto sagrado tan acepto á los ojos de la Santísima Vírgen por la gran ternura en su amor, por la gran confianza en su patrocinio, y por el gran fervor en su culto, dichoso el vientre que os concibió! Sí, mis hermanos, dichosa la Reyna del cielo, que lo concibió, digámoslo así, en el trono mismo del Señor, y lo dió á luz en las manos del Bienaventurado San Simon: *beatus venter, qui te portavit*. Y dichosos tambien vosotros afortunados Carmelitas, que os habeis alistado en esta Congregacion antiquísima, que os habeis vestido esta libréa santísima, y que os habeis exercitado en estas obras piadosísimas:

et ubera quæ suxisti. Continuada siempre, hijos dichosos, habitando espiritualmente en las Entrañas de esta Madre de misericordia, alimentados con los pechos sacratísimos de su bondad, y amparados baxo el manto de su omnipotente proteccion, para que percibais todos sus frutos en el tiempo y en la eternidad. Amen.